118

ENCICLICA "PACEM, DEI MUNUS"(*)

(23-V-1920)

A LOS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMAS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA

SOBRE LA RESTAURACION DE LA PAZ

BENEDICTO PP. XV

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

INTRODUCCIÓN: LA PAZ (1-4)

a) Alegría por el advenimiento de la paz.

209 1. **La paz el gran bien.** La paz, magnífico don de Dios que, como dice AGUSTÍN, *"es, entre los bienes terrenos y transitorios, el más grato de que se pueda hablar, el más deseable que sea dado codiciar, el mejor que sea posible encontrar"*(1); la paz por que, durante más de cuatro años, han clamado tantas voces de corazones compasivos, tantas plegarias de almas piadosas, tantas lágrimas de madres; la aurora de la paz luce, por fin, sobre los pueblos; Nos nos regocijamos, Nos exultamos de felicidad.

b) Tristeza por no haberse extirpado los odios.

2. **No hay paz: motivo de la encíclica.** Sin embargo, profundas amarguras vienen a turbar esta alegría de Nuestro corazón paternal. Si bien en casi todas partes se ha puesto, en cierta manera, fin a la guerra; si se han firmado tratados de paz, no han sido, empero, extirpados los gérmenes de las antiguas discordias; y no dudáis, Venerables Hermanos que toda paz es inestable, ineficaces todos los tratados —no obstante las prolongadas y laboriosas ne-
210 gociaciones de sus autores y el carácter sagrado de los convenios suscritos— mientras no se apacigüen los odios y las enemistades mediante una reconciliación inspirada por la caridad mutua. Tal es la situación dolorosa y llena de peligros, de que Nos queremos hablaros, Venerables Hermanos, y sobre la cual Nos deseamos dirigir a vuestros fieles apremiantes recomendaciones.

c) Iniciativa del Papa por la verdadera paz.

3. **Esfuerzo papal.** Como sabéis, y lo hemos prometido el día en que el secreto designio de Dios Nos ha elevado a la dignidad de esta Cátedra, en ningún momento hemos cesado, durante el curso de las hostilidades, de emplear toda Nuestra influencia para inducir a todas las naciones del mundo a que reanudaran, cuanto antes posible, sus relaciones fraternales.

4. **Los medios empleados.** Perseverantes plegarias, reiteradas exhortaciones, insinuación de los medios adecuados para restablecer relaciones amistosas, esfuerzos de todo género tendientes a facilitar el camino, con el favor de Dios, hacia una paz justa, honorable y duradera; abnegación activa y fraternal para suministrar algún alivio a los inmensos dolores y calamidades, consecuencia de una guerra cruel, todo esto Nos lo hemos intentado.

(*) A. A. S. 12 (1920) págs. 209-218. Las notas marginales corresponden al texto original en AAS. (P. H.)

(1) *S. Agustín, De Civ. Dei,* lib. 19, c. 11 (Migne 41, col. 637; BAC, tomo 171-172, pág. 1392).

I. LA CARIDAD EN GENERAL (5-15)

1) Es el fundamento de una paz estable

a) extirpa los odios

5. **La caridad mueve al Papa.** Desde los comienzos tan turbulentos de Nuestro Pontificado, la caridad de JESUCRISTO Nos ha urgido a trabajar por el retorno de la paz y por el alivio de los horrores de la guerra; hoy que, por fin, ha llegado una paz relativa, esta misma caridad Nos impele a pedir a todos los hijos de la Iglesia, o más bien, a los hombres de todas las naciones, que extirpen de sus corazones los antiguos rencores y que restablezcan la concordia y el mutuo afecto.

b) en caso contrario, nuevas guerras.

6. **Daño del encono.** Superfluo es detenerse a demostrar que la humana sociedad padecería los más graves daños si la paz que acaba de firmarse dejara subsistir sordos enconos y relaciones hostiles entre las naciones. Nos no mencionamos la ruina de todo lo que conserva y suscita los progresos de la vida social; comercio, industria, artes, letras, que no podrán florecer sin el perfecto entendimiento y la tranquilidad general de las naciones.

7. **Caridad y cristianismo.** Lo más temible es que un golpe gravísimo será asestado a la propia vida y a la esencia del cristianismo, el cual extrae toda su fuerza de la caridad, hasta el punto que la misma predicación de la ley cristiana es llamada el *Evangelio de la paz*[2].

2) Primer precepto del cristianismo

a) de Cristo

8. **Caridad, precepto nuevo de Cristo.**
211 Como sabéis, y lo hemos recordado, en reiteradas oportunidades, nada ha sido recomendado con más vehemencia y con tanta frecuencia por el Señor a sus discípulos, como el precepto de la caridad mutua, precisamente porque comprende a todos los demás; precepto nuevo lo llamó Cristo, su mandamiento, y quiso hacer del mismo el distintivo o señal característica de los cristianos, la cual sirviera para distinguirlos fácilmente de los demás. Finalmente, la víspera de su pasión, Jesús lo dejó como testamento a los suyos, prescribiéndoles amarse los unos a los otros y esforzarse en imitar, por la caridad, la unidad inefable de las divinas *Personas* en la Trinidad: *"Que todos sean uno... así como nosotros somos uno... para que sean consumados en la unidad"*[3].

b) de los apóstoles

9. **Los apóstoles la recomiendan.** Por tanto, siguiendo las huellas del divino Maestro, y fieles en conformarse a sus lecciones y a sus mandamientos, los apóstoles dirigían a los fieles, con admirable instancia, estas exhortaciones: *"Sobre todo mantened constante, entre vosotros la mutua caridad"*[4]. *"Por sobre todas las cosas, guardad la caridad, que es lazo de perfección"*[5]. *"Carísimos amémonos los unos a los otros: porque la caridad procede de Dios"*[6].

c) los primeros cristianos

10. **Iglesia primitiva.** Y estas exhortaciones de Cristo y de los Apóstoles eran dócilmente escuchadas por nuestros fieles de la Iglesia naciente: perteneciendo a naciones distintas y rivales, encontraban, no obstante en el voluntario olvido de sus disensiones, el secreto de una concordia perfecta. ¡Cuán maravilloso contraste debía ser, en medio de los mortales odios que entonces roían a la sociedad, una tan armoniosa unidad de los espíritus y de los corazones!

3) Se extiende a los enemigos

a) enseñanza de Criso y de sus discípulos

11. **Olvido de injurias.** Los pasajes de los Libros Santos que acabamos de

(2) Efes. 6, 15.
(3) Juan 17, 21-23.
(4) I Pedro 4, 8.
(5) Colos. 3, 14.
(6) I Juan 4, 7.

citar y que recuerdan el precepto del amor mutuo, son de igual modo formales en lo que concierne al olvido de las injurias; el mismo Maestro enuncia, con igual firmeza, este otro deber: *"Y Yo os digo más: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen; orad por los que os persiguen y calumnian; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; el cual hace na-*
212 *cer el sol sobre buenos y manos"* [7].

12. **Graves advertencias evangélicas.** Escuchemos aún esta gravísima advertencia del apóstol SAN JUAN: *"Cualquiera que tiene odio a su hermano, es un homicida. Y ya sabéis, que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna"*[8]. Finalmente en la oración dirigida a Dios que Cristo nos ha enseñado, declaramos desear ser perdonados desde el momento que perdonamos a los otros: *"Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores"*[9].

b) pese a lo difícil del precepto

13. **Posible es perdonar por la gracia.** Puede, a veces, parecernos demasiado duro y difícil observar esta ley; el divino Redentor del género humano está presto a ayudarnos a vencer toda dificultad ofreciéndonos en el momento oportuno, no solamente el socorro de su gracia, sino también el estímulo de su ejemplo: pendiente de la cruz, abogó ante su Padre por sus injustos e indignos verdugos: *"Padre,* dijo, *perdónalos porque no saben lo que hacen"*[10].

c) El Papa da el ejemplo de perdonar

14. **El Papa perdona.** En cuanto a Nos, que, aun cuando sin ningún mérito personal, ocupamos el lugar de Jesucristo, Nos incumbe, más que a nadie, imitar su bondad misericordiosa; a ejemplo suyo, perdonamos, de lo íntimo del corazón, a todos y a cada uno de Nuestros enemigos quienes, a sabiendas o por inadvertencia, han dirigido o dirigen todavía en este momento contra Nuestra persona o contra Nuestra obra los dardos de imputaciones injuriosas; Nos los estrechamos a todos en un mismo sentimiento de profundo y benevolente afecto, no desperdiciando ni una sola ocasión para colmarlos de favores en cuanto esté a Nuestro alcance. Es de este modo como los cristianos dignos de tal nombre deben comportarse con quienes, mientras duró la contienda, hayan cometido injusticias con ellos.

4) Ayuda al enemigo, según enseña Jesucristo y San Juan

15. **Exige afectuosa ayuda.** La caridad cristiana, en efecto, no se limita a exigir que amemos a nuestros enemigos cual si fueran hermanos, en vez de odiarlos; nos ordena, además, prestarles benevolente ayuda, a ejemplo de nuestro Redentor, *"el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado a todos los que estaban bajo la opresión del demonio"*[11] y, después de haber jalonado cada una de las etapas de su vida mortal de inestimables favores prodigados a los hombres, murió dando por ellos su sangre. Por eso dice SAN JUAN:
"En esto hemos conocido la caridad de 213
Dios, en que dió su vida por nosotros; y así nosotros debemos estar prontos a dar la vida por nuestros hermanos. Quien tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras"[12]. Jamás fue más necesario *"dilatar las fronteras de la caridad"*, que en estos momentos de tan terribles angustias como nos acosan y oprimen; tal vez jamás el género humano tuvo tanta necesidad como hoy de esa bondad mutua, nacida de un sincero amor al prójimo y a la vez plena de abnegación y de solicitud.

(7) Mateo 5, 44-45.
(8) I Juan 3, 15.
(9) Mat. 6, 12.
(10) Luc. 23, 34.
(11) Hechos 10, 38.
(12) I Juan 3, 16-18.

II. LA CARIDAD, REMEDIO DE LA ACTUAL SITUACIÓN (16-28)

1) *Situación desoladora*

a) Ruinas y heridas que reclaman al Samaritano Jesús

16. **Efectos desastrosos de la guerra.** Tendamos la mirada sobre las regiones en que tuvo libre curso el furor bélico; son comarcas inmensas despobladas y devastadas, sin cultivo y abandonadas; poblaciones enteras privadas hasta de víveres, de abrigos y de techo; muchedumbre incontable de viudas y de huérfanos, carentes de todo socorro; multitud increíble de anémicos, en su mayor parte jóvenes y niños, cuyos cuerpos agotados dan testimonio de la atrocidad de esta guerra.

17. **Símbolo evangélico.** El espectáculo de las terribles desgracias que oprimen al género humano, espontáneamente Nos trae el recuerdo de aquel viajero del Evangelio(13) que, *bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones,* los cuales, después de haberlo despojado de todo, le cubrieron de heridas y le dejaron medio muerto. Grande es la semejanza entre estas dos desgracias. Un samaritano, movido a compasión, se aproxima al viajero, venda sus heridas y báñalas con aceite y vino, condúcelo a la hostería y cuida de él; de igual manera, para curar las heridas de la sociedad humana, es necesaria la intervención de Jesucristo, de quien el buen Samaritano no era más que figura.

b) La Iglesia, continuadora de la obra de Jesucristo, desea ayudar

18. **La Iglesia bienhechora.** Por tanto, esta obra y esta misión reconstructivas están reivindicadas, como de propia pertenencia, por la Iglesia, heredera del espíritu de N. S. JESUCRISTO; por la Iglesia, repetimos, cuya historia toda está tejida por una trama prodigiosa de beneficios de toda especie; en efecto, *"verdadera madre de los cristianos, posee en grado tan elevado el sentido del amor del prójimo y de la caridad, que encuentra un soberano remedio para cada una de las enfermedades que afligen a las almas por motivo de sus faltas";* de manera que *"maternal con la* 214
niñez, firme con la juventud, serenamente suave con la vejez, adapta su conducta y su enseñanza a la edad no sólo física sino también espiritual de cada uno"(14).

19. **La caridad reconcilia.** Es increíble hasta qué punto los servicios de tal manera prestados por la bondad cristiana, ganan los corazones y tornan más fácil el restablemiento de la paz en la sociedad.

2) *La Iglesia recomienda colaboración*

a) a los católicos, especialmente a los obispos, el clero y escritores católicos

20. **Colaboración de todos los Obispos.** Asimismo Nos os pedimos, Venerables Hermanos, y os rogamos encarecidamente por el corazón amante de Cristo, que pongáis en juego todas las diligencias de vuestro celo, no sólo para exhortar a todos los fieles a vuestro cargo a que depongan sus odios y perdonen mutuamente las injusticias, sino también para que los instéis a que impulsen todas las instituciones de beneficencia cristiana que tengan por finalidad el socorro de los pobres, el consuelo de los afligidos, la defensa de los débiles, en una palabra, que ofrezcan una ayuda oportuna a todas las desdichadas víctimas de la guerra.

21. **Misión de los sacerdotes.** Mas, lo que Nos deseamos sobre todo, es que exhortéis a vuestros sacerdotes, ministros de la paz cristiana, a que en ningún momento dejen de hacer recordar esta virtud esencial de la vida cristiana, cual es el amor del prójimo, aun cuando fuere nuestro enemigo; y *"que se*

(13) Luc. 10, 30 s.
(14) Ver *San Agustín,* De moribus Ecclesiæ catholicæ, lib. I, c. 30 (Bibl. de Ant. Crist. (BAC) t. 30, p. 335).

hagan todo para todos"[15], para que así arrastren a los fieles con su ejemplo; que declaren y lleven a efecto por doquier una guerra sin cuartel al odio y a la discordia, seguros de que su conducta ha de ser sumamente agradable al amantísimo Corazón de Jesús y a Aquel que, no obstante su indignidad, es su Vicario en la tierra.

22. **Deber de los escritores católicos.** A este respecto, conviene igualmente hacer presente su deber a los escritores católicos de libros, a los redactores de publicaciones y de diarios, y rogarles con empeño que se revistan *"como elegidos de Dios, santos y dilectos, de misericordia y de bondad"*[16] y a que trasfundan esa benevolencia a sus escritos, absteniéndose no solamente de acusaciones vanas e injustificadas, mas aun de toda violencia y dureza en la expresión, procederes que violan la ley cristiana y corren riesgo de renovar las llagas mal cicatrizadas, en el preciso momento en que, persistiendo la sensibilidad, por motivo de la reciente herida, no puede sufrir ni el más ligero roce.

b) a las naciones del mundo

23. **Las naciones afectadas.** La práctica del deber de la caridad, que Nos acabamos de recomendar a cada cual en particular, queremos recordarla asimismo a las naciones que soportaron
215 durante tanto tiempo el peso de la guerra, a fin de que puedan —suprimiendo en cuanto sea posible los motivos de discordia, y salvaguardados, por cierto, los derechos de la justicia—, reanudar sus relaciones de mutua amistad.

* El Evangelio obliga también a la comunidad.

24. **La ley de caridad se extiende también a los pueblos.** El Evangelio, en efecto, no contiene una ley de caridad para los individuos, y otra ley, diferente de la primera, para las ciudades y las naciones, las cuales, en definitiva, no son sino agrupaciones de individuos.

* Lo exige la interdependencia moderna de los estados.

Además de la caridad, existe, al terminarse esta contienda, una razón de necesidad que parece orientar los acontecimientos en el sentido de una reconciliación general y mutua de los pueblos; las relaciones naturales de dependencia y de recíprocos buenos oficios, que unen a las naciones, se han vuelto más estrechas que nunca en virtud de un sentimiento más refinado de civilización y de los medios maravillosamente extendidos de las relaciones.

* El Papa ofrece sus buenos oficios.

25. **La Santa Sede ha recalcado el deber de amor entre los pueblos.** Este deber del perdón de las ofensas y del acercamiento fraternal de los pueblos —que prescribe la sagrada ley de Cristo Jesús y que exige el propio interés de los individuos y de la sociedad— la Santa Sede, Nos lo hemos enseñado, jamás ha cesado de recordarlo en el transcurso de la guerra y en ningún momento permitió que fuera olvidado por causa de las rivalidades y de los odios. Desde que fueron firmados los tratados de paz, volvemos sobre este asunto con mayor insistencia todavía, siendo de ello testimonio Nuestras Cartas dirigidas poco ha, por una parte, a todos los obispos de Alemania, y por otra, al cardenal arzobispo de París[17].

26. **Conferencias de soberanos, aun en Roma.** Por tanto, esta buena armonía de las naciones civilizadas está singularmente salvaguardada y favorecida por el uso, hecho hoy día frecuente, de las entrevistas y conferencias de soberanos y jefes de gobierno con miras a tratar las más importantes cuestiones. De igual manera, por lo que a Nos atañe, teniendo presentes todas las consideraciones, ya sea tocante al cambio de situaciones, como de la grave modificación de las circunstancias en el mundo entero, y con el objeto de cola-

---

(15) I Cor. 9, 22.

(16) Colos. 3, 12.

(17) Letras apostólicas *"Diuturni luctuosissimique belli"* a los Obispos alemanes exhortándolos a resarcir los daños de la guerra con la ayuda de la Iglesia, 15-VII-1919 (AAS 11 [1919] 305-306), y la Epístola *"Amor ille singularis"*, del 7 de octubre de 1919, al Cardenal León Adolfo Amette de París, a propósito de la Consagración de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en el Montmartre (AAS 11 [1919] 412-414).

borar a esa concordia, no estaríamos lejos de atemperar en algo la severidad de las condiciones legítimamente establecidas por Nuestros predecesores, a raíz de la destrucción del poder temporal de los Soberanos Pontífices, con el designio de tornar imposibles las visitas oficiales de los príncipes católicos a Roma.

* Sin menoscabar sus derechos soberanos.

27. **La cuestión Romana quede a salvo.** Mas, Nos declaramos solemnemente que en ningún momento la condescendencia de Nuestra actitud, aconsejada, Nos parece, y hasta reclamada por la excesiva gravedad de los tiempos actuales, deberá ser interpretada como una tácita abdicación de la Santa Sede,
216 de sus derechos sagrados, como si finalmente hubiera aceptado la anormal situación que se le ha creado actualmente.

28. **El Papa reclama su independencia política.** Por lo contrario. Nos aprovechamos esta oportunidad *"para renovar aquí, por Nuestra cuenta y por idénticos motivos, las protestas que, en diferentes oportunidades, han elevado Nuestros predecesores, incitados no por motivos humanos, sino por un sagrado deber, es decir, por la obligación de defender los derechos y la dignidad de la Sede Apostólica"*, y ahora que la paz ha sido restablecida entre las naciones, Nos, nuevamente y con mayor empeño, solicitamos que *"el Jefe de la Iglesia no vuelva a encontrarse en esta situación anormal, la cual, por muchas razones, es igualmente funesta para la tranquilidad de los pueblos"*(18).

III. LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES (29-32)

1) Conveniencia de su creación

a) evita nuevas guerras

29. **La urgencia de esa Sociedad.** Por consiguiente, en cuanto todo sea restablecido según las normas de la justicia y de la caridad y cuando las naciones se hayan reconciliado, muy de desear es, Venerables Hermanos, que todos los Estados, dejando de lado todos su mutuos recelos, se unan para no formar más que una sola sociedad, o mejor dicho, una sola familia, con la mira de defender sus libertades particulares y de mantener el orden social.

b) reduce presupuesto militar y asegura independencia

Esta sociedad de las naciones responde, —sin parar mientes en muchísimas otras consideraciones—, a la necesidad, reconocida de consuno, de realizar todos los esfuerzos para suprimir o reducir los presupuestos militares, cuya aplastante carga no pueden los Estados soportar por más tiempo; tornar imposibles en el futuro contiendas tan desastrosas o, por lo menos, alejar, dentro de lo previsible, su amenaza y asegurar a cada pueblo, dentro de los límites de sus legítimas fronteras, su independencia a la vez que la integridad de su territorio.

2) La Iglesia prestará su concurso

a) porque es modelo de sociedad universal

30. **La Iglesia apoya.** La Iglesia pondrá sumo cuidado en prestar su activo y decidido concurso a las naciones unidas por una liga, fundada sobre la ley cristiana, para todas sus empresas inspiradas por la justicia y la caridad. Indudablemente ella constituye el más acabado modelo de la sociedad universal.

b) dispone de medios y experiencia

Dispone, además, por medio de su propia constitución y de sus instituciones, de una maravillosa influencia para acercar a los hombres con miras no solamente a su salvación eterna, sino también a su prosperidad temporal; ya que les enseña a hacer uso de los bie-

(18) *Benedicto XV*, Carta Encíclica *"Ad beatissimi"*, 1-XI-1914, en esta Colecc. Encícl. 113, p. 892.

nes materiales de manera de no perder los bienes eternos.

31. **Saludable influjo de la Iglesia.** Testimonio nos presta la historia en cuanto se refiere a los pueblos bárbaros de la primitiva Europa: desde el día en que éstos fueron impregnados por el espíritu de la Iglesia, comenzaron a notar cómo poco a poco desaparecían las
217 múltiples divergencias que los dividían y se aquietaban sus reyertas; fundiéronse en una sola sociedad homogénea y dieron nacimiento a la Europa cristiana, la cual, bajo el cuidado y los auspicios de la Iglesia, sin destruir los caracteres propios de cada nación, debía tender a la unidad, origen de su gloriosa prosperidad.

32. **San Agustín sobre el acercamiento de corazones y pueblos.** A este respecto, SAN AGUSTÍN, escribe estas bellas consideraciones: *"Mientras realiza su peregrinación en la tierra, esta celestial Ciudad recluta sus ciudadanos en todas las naciones, y forma su caravana de personas de todas las lenguas; lejos de cuidarse de la diversidad de usos, leyes e instituciones, que establecen o aseguran la paz del mundo; lejos de cercenarlos o destruirlos, conserva, adaptándose a los mismos, todos los elementos que, diferenciándose en cada nación, concurren no obstante al mismo fin, la paz del mundo, desde el momento que no obstaculizan la religión que enseña el culto del solo Dios verdadero y soberano"* (19). El mismo pensamiento inspira esta encendida frase, dirigida a la Iglesia por el santo Doctor: *"Eres tú la que acercas los ciudadanos a los ciudadanos, las naciones a las naciones, y la que, por el recuerdo de su común origen, agrupas a todos los hombres no sólo en sociedad, sino también en una especie de fraternidad"* (20).

EPÍLOGO (33-36)

1) Exhorta a la concordia de individuos y naciones

33. **El Papa propicia la armonía.** En cuanto a Nos, para retomar Nuestro pensamiento inicial, abrazando primeramente a cada uno de Nuestros hijos, les pedimos de nuevo y les suplicamos, en nombre de Nuestro Señor JESUCRISTO, que tengan el valor de sepultar, en el olvido voluntario, todas sus desavenencias y sus mutuos yerros, y de reanudar entre sí el lazo sagrado de la caridad cristiana, la cual no reconoce ni enemigo ni extranjero. Seguidamente, Nos exhortamos, con íntimo empeño, a todas las naciones a que establezcan entre ellas una paz verdadera dentro de un espíritu de cristiana benevolencia; a que contraigan una alianza que la justicia torne duradera. Finalmente, invitamos a todos los hombres y a todos los pueblos a que se acerquen, de espíritu y de corazón, a la Iglesia católica y, por la Iglesia, a Cristo Redentor del género humano.

2) Propone a Jesucristo como auxilio

34. **Palabras de San Pablo.** Nos será posible, entonces, dirigirles las palabras de SAN PABLO a los Efesios: *"Mas ahora que creéis en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estábais alejados, os habéis puesto cerca por la sangre de Jesucristo. Pues El es la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno, rompiendo el muro de separación..., destruyendo en sí mismo la enemistad* 218
de ellos. Y así vino a evangelizar la paz a vosotros, que estabais alejados, como a los que estaban cercanos" (21). Y no menos a propósito son las palabras que el mismo Apóstol dirige a los Colosenses: *"No mintáis los unos a los otros, desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y revestíos del nuevo, de aquel que por el conocimiento se renueva según la imagen del que lo creó: para con el cual no hay distinción de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y escita, de esclavo y libre: sino que Cristo es todo, y está en todos"* (22).

3) Por la intercesión de la Santísima Virgen

35. **Invocación.** Desde ahora, confiando en el patrocinio de la Inmacula-

(19) De Civit. Dei, lib. 19, c. 17 (Migne PL. 41, col. 646; BAC t. 171-182, p. 1408).
(20) De moribus Eccles. cath., lib. 1, c. 30 BAC t. 30, p. 335).
(21) Efes. 2, 13 s.
(22) Colos. 2, 9-11.

da Virgen MARÍA, —la cual hemos mandado poco ha sea invocada en todas partes con el título de *Reina de la Paz*—, y en el de los tres Bienaventurados a los que Nos acabamos de elevar al honor de los altares[23], humildemente suplicamos al divino Paráclito *"se digne conceder a su Iglesia los dones de la unidad y de la paz"*[24] y, por una nueva efusión de su amor, renueve la faz de la tierra para la salvación de todos.

(23) Los tres bienaventurados elevados al honor de los altares fueron: San Gabriel de la Dolorosa, Santa Margarita María Alacoque y Santa Juana de Arco.

36. **Bendición Apostólica.** Como prenda de estos divinos favores y en testimonio de Nuestra benevolencia, Nos, de todo corazón os concedemos, a vosotros, Venerables Hermanos, a vuestro clero y a vuestros fieles, la Bendición Apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el 23 de mayo de 1920, en la festividad de Pentecostés, sexto año de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO PAPA XV.

(24) Secreta de la festividad del Corpus Christi.